

¿Central de compras o subasta a la andaluza?

El auto del Tribunal Constitucional levantando la suspensión del Decreto Ley de Andalucía, sobre las mal llamadas subastas de medicamentos, ha resucitado este polémico asunto. Conviene recordar que la propia disposición, cuya validez sigue estando recurrida y cuya legalidad o ilegalidad será objeto de la correspondiente sentencia, reconoce que el procedimiento no es en puridad una subasta, ya que incumple inexcusables requisitos de publicidad.

La subasta que la Junta convocó el otoño no fue publicada ni en el Boletín Oficial del Estado ni en el de las Comunidades Europeas, porque, de haberse hecho, la adjudicación se habría tenido que producir tras las elecciones andaluzas. Interesaba, sin embargo, a la Junta convertir este asunto en materia de controversia política. Es significativo que la adjudicación de esta “no-subasta” se produjese coincidiendo con el cierre de la campaña electoral.

Alternativas a la subasta andaluza como la central de compras fortalecen la cohesión del SNS y ahorran mil millones al año

Esta no-subasta ignora el procedimiento de fijación de precios, competencia exclusiva del Estado, e implica que durante dos años en Andalucía los precios de ciertos fármacos estarán inalterables en perjuicio del paciente. Por contra, va a ser muy difícil ocultar que, con arreglo a la normativa del Estado, los precios en 2012 están bajando de modo permanente. Y las autonomías han mostrado en el Consejo Interterritorial su respaldo a un procedimiento que, al aplicar el principio de economía de escala, logrará mejores precios. Me refiero, claro, a las compras centralizadas, impulsadas por el Ministerio de Sanidad.

Frente a la ruptura de la política farmacéutica, a las desigualdades de los andaluces en el acceso al medicamento respecto al resto de españoles, y a la falta de transparencia, hay alternativas, como la central de compras, que fortalecen la cohesión del SNS y que ahorrarán más de mil millones de euros en un año.

Sería razonable que, superados los “calores” del debate electoral, las aguas vuelvan a su cauce. El sistema sanitario público, y con él todos los pacientes, saldrían ganando.